

La tradición de un saxofonista de hoy:

Texto: Elena Díaz

Fotografía: Daniel Fedele

Los músicos de jazz suelen ser personas sencillas, nada endiosadas –salvo alguna excepción inevitable para confirmar la regla– que llevan su arte más como bagaje interior que como bandera aglutinante de seguidores. Uffe Markussen (Dinamarca, septiembre 1952: saxo soprano y tenor y clarinete bajo) es un exponente de esa realidad; músico de ideas claras, ajeno a las exigencias del mercado pero no ignorante de las realidades y necesidades que un artista debe soportar para vivir creando y evolucionando.

Cuando toca cambia la electrónica por el guiño intencional a quienes comparten con él música y escenario. No vivió –por que no eran ni su tiempo ni su lugar– las míticas sesiones de la Calle 52 ni pudo compartir escenario con Coltrane, pero absorbió todo aquello que pudo tener a su alcance: el paso de Dexter Gordon por Copenhague, las vivencias propias de su paso por grupos daneses de vanguardia (Cyklamium, Orghani), fusión (Six Winds)..., en la década de los ochenta en el Danish Radio Jazzgroup y The Danish Radio Big Band, sin olvidar su faceta de pedagogo musical y sus revisiones a la música y músicos de otros lugares, como sus repetidas colaboraciones con el cuarteto madrileño Solar.

Durante su último Seminario provocamos el encuentro y tuvimos tiempo para hablar con Markussen. Ya me había cruzado con él antes de llegar al Taller de Músicos sin reconocerle. Y ya entonces me fijé en la mancha de café que tenía en la nariz. Pero se me olvidó por completo porque quería ir directa al grano y no había mucho tiempo antes de que se marchara a actuar. Parecía estar realmente cansado, entre las clases y las actuaciones, pero satisfecho a pesar de todo.

– Parece que existe una fuerte afición por el jazz en tu país. ¿Cuál es la situación respecto a esta música en la actualidad?

– Creo que es mejor que en otros países, España por ejemplo. Existe un conservatorio que puede equipararse, en cuanto a nivel, al de música clásica.

– Del cual tú formas parte como profesor, ¿no es cierto?



– Sí, mi trabajo en Dinamarca se centra principalmente en esto.

– ¿Que tal se porta el Estado con vosotros?

– Bien, el conservatorio está subvencionado, los alumnos no tienen que pagar por las clases, lo cual es una ventaja a la hora de ser aceptada este tipo de música por la gente. Esto ocurre desde hace 15 años.

– Quisiera saber quién fue exactamente primero, si la gallina o el huevo. ¿Fue el Estado quien se dedicó desde el principio a apoyar el proyecto?

– No. Fue el público el que presionó para que este apoyo tuviera lugar.

– Bueno y, entonces, ¿cómo es que el público de tu país tiene tanto poder y, además tanta afición?

– Es cierto que en Dinamarca existe un público más abundante e interesado en el jazz que en otros países, pero ello se debe quizás a la fuerte tradición jazzística que ya existía desde la Segunda Guerra Mundial, gracias a la emigración de músicos como Oscar Pettiford, Ben Webster, Dexter Gordon, Ray Pitts, Horace Parlan, Kenny Drew.

Por fin se lo dije y se rió mucho mientras se

Uffe Markussen

limpiaba con un pañuelo la nariz. Parece que le gusta mucho el café español, entre otras cosas.

– Pasemos a tu labor personal ahora. ¿Por dónde van tus inclinaciones?

– Me gustaría completar mi formación en jazz acústico.

– Pero dentro de esa línea ¿qué estilo te gusta más, si es que se puede definir? Por ejemplo, hay una nueva corriente de free...

– ¿Free? Ah, te refieres a la moda de los sesenta...

– No, estoy hablando del panorama actual, aunque quizás se trate de un retomo.

– Mira, el jazz sólo es uno, todo eso son modas, como la fusión. Modas pasajeras que desaparecen y, al final, sólo un jazz, como sólo existe una armonía.

– Algo clásico, estándar.

– Clásico, sí.

No pude conseguir que me definiera un poco más su estilo: con una mueca parecía querer explicarlo todo. Daba la impresión de pensar que lo que hacía estaba bien y no era necesario nada más. Era una expresión de autosuficiencia sin engreimiento, fruto de un largo trabajo. Incluso parecía mayor sin la mancha de café.

– Ah, por eso a lo mejor los miembros del grupo Solar y tú realizasteis temas que contactan con la música clásica española.

– Eso creo yo.

– Antes he hablado de retomo. ¿Tú que opinas?

– No es un retomo. Lo que ocurre es que la gente está cansada del jazz eléctrico, y el free está pasado de moda. Creo que hay que mantener la tradición, es lo único perdurable.

– Entonces el público tiene una parte importante en esto.

– Por supuesto. El jazz clásico es más popular.

– ¿Y no crees que el jazz eléctrico puede seguir avanzando? Piensa en Chick Corea, por ejemplo.

– Sí, supongo que sí, pero no es lo que más me interesa.

– Hablando de los músicos del momento, cuéntame quién te gusta actualmente. (Y le hablé de los

que a mí me llaman más la atención, como Scofield o Marsalis, por contrastar).

— En realidad mi ídolo es John Coltrane. Fuera de mi instrumento, sí, me gusta John Scofield, y dentro de él, Wayne Shorter, Joe Henderson, Branford Marsalis. Ah, sí, Branford es como un camaleón; a pesar de ser tan joven ya sabe tocar abarcando cualquiera de los dos estilos de los demás saxofonistas. Es muy bueno realmente.

También le pregunté acerca de Jan Garbarek, recordándole su último disco. Intentaba que se decidiera por algún tipo de clasificación para con este músico, dado que algunos lo han incluido en la tan polémica New Age: "Para mí Jan Garbarek no se incluye en esa corriente. Es un jazz muy nórdico, pero es jazz. Respecto a ese tipo de música, yo no la escucho, no porque me parezca inferior sino porque se trata de otro lenguaje diferente que yo no voy a utilizar".

En ese instante me quedé en silencio y lo observé fijamente. Tenía rostro de crío travieso, como de haber estado media vida en la calle, tocando, o haciendo Dios sabe qué otra cosa.

— Aún no me has contado nada de tu vida...

— ¿De mi vida desde pequeñito? Pues mira, yo nací en una casa...

Nos partimos de risa.

Bueno, ya en serio, te puede contar que llevo 20 años de profesional de la música. Estudié en el conservatorio del que ahora soy profesor.

— Un buen cambio ¿no?

— Sí, claro. Además estuve tocando durante 10 años con Marilyn Mazur, quien estuvo tocando con Miles.

— Por cierto, ¿qué tal está la situación para las mujeres jazzeras en Dinamarca?

— El movimiento parece bastante fuerte. Hay nombres importantes, como Marilyn Mazur, Lotte Anher, Mette Petersen...

— ¿Has hecho más colaboraciones?

— Sí, creo que he tocado en todas las bandas del país, e incluso hice incursiones en el terreno más experimental, siempre sin salir de lo acústico.

— Ahora podías empezar a hablarnos de España y sus excelencias ¿Estás a gusto aquí?

Más risas. Manolo y Joaquín (Solar), que se habían venido con nosotros, nos miraban un poco estupefactos por el cachondeo que nos traíamos. Yo seguí tratando de no tropezar con el inglés para que el pobre Uffe no se tuviera que esforzar más en comprenderme.

— ¡Claro! Me están tratando muy bien.

— Me han contado que eres director de la Big Band del Taller de Músicos. ¿Qué más estás haciendo?

— Ahora estamos con un seminario de 15 días; mientras tanto, toco todas las noches en el Café Central con Solar. La semana que viene nos vamos a Orense, Salamanca y Huesca.

— ¿Y el público qué tal se porta?

— El público es excelente; hay mucha demanda de jazz ahora mismo, pero no hay donde hacerlo. Los locales de Madrid son más exclusivos que los de Dinamarca. Claro que en ambas ciudades hay menos locales y posibilidades de tocar que en Nueva York.

— ¿Habeis tenido dificultades a la hora de encontrar sitio donde tocar aquí en España?

— Yo vine a España hace dos años y fue cuando conocí a los miembros de Solar. Hicimos una gira y no recibimos ninguna ayuda. Actuamos en Salamanca, en el Café Central de Madrid y en el Whisky Jazz; incluso en Manzanares. A pesar de todo lo conseguimos.

— Eso no puede decirlo todo el mundo aquí.

Su expresión de crío travieso habitual se puso seria casi por primera vez. Me preparé a escuchar sus quejas, que para eso estamos.

— El tema de las actuaciones está muy mal en todas partes. Es muy difícil que el Estado ayude a los músicos del país. En Dinamarca hay dinero para educación pero nada más. Por eso estamos organizándonos para construir un nuevo lugar para conciertos. Necesitamos una subvención y mucha promoción de marcas comerciales para organizar un festival como el del año pasado. Es cierto que se organizan grandes conciertos pero no para los músicos de país. Así hubo una subvención de 60.000 dólares para llevar a David Murray cuando le otorgaron el Jazz Par Price, en un gran concierto organizado el verano pasado.

— Bueno, no sois los únicos, aunque no es algo que me alegre en absoluto. Ya sabéis que contáis con todo nuestro apoyo.

— Muchas gracias

— A tí, Uffe, y mucha suerte esta noche en el Central, aunque ya sé que no te hace falta.

Y salieron zumbando hacia el hotel. Una vida muy agitada ésta de los músicos...

DISCOGRAFIA

1976: Cyklamium (Sweet Dragon)

1982: Six Winds (CBS)

1982: Pierre Dorge & New Jungle Orch
(SteepleChase)

1984: Mazur-Markussen Kvartet MM4 (Rosen)

1984: Santa Cruz Daylight (Skylight)

1984: Cox Orange, Move Your Feet (Rosen)

1984: Atilla Engin Group, Memories (Danish Music)

1986: Lasse Englund, Anchor (Amalthea)

1988: Atilla Engin Group, Melo Perquana (Olufsen)

1988: Fredrik Lundin Sextet, The Cycle (Salut)

1989: Solar, Dentro (Nuba Records)



Plaza del Angel, 10
28012 Madrid
Tel. 369 41 43

El mejor JAZZ de Europa y América en el mejor marco

Próximas actuaciones:

Jorge Pardo Quartet
(2 al 8 de septiembre)

Paul Stocker Quartet
(9 al 15 de septiembre)

George Cables Trio
(14 al 20 de octubre)

Atentos a la cartelera,
grandes estrellas a la vista

